

Donde están las mujeres en las negociaciones de paz de Colombia?

El proceso de diálogo que se inicia en Colombia ha encendido el optimismo en más del 70% de la población y nosotras como mujeres organizadas, hemos manifestado nuestro arropamiento al proceso, toda vez que también los enemigos de la paz negociada son estrategas y poderosos. No queremos ponerle palos en la rueda a un diálogo aun frágil y complejo, por más críticas que tengamos a estos modelos de negociación en donde se excluye a las mujeres.

Se conoce la participación de dos mujeres por parte del gobierno y una por parte de la guerrilla, todas en la segunda fila. La paz sigue siendo un asunto de hombre, como ha sido la constante en once procesos de paz anteriores, y le pedimos a las partes que designen mujeres en la primera línea de negociación. En esto la comunidad internacional puede jugar un papel muy importante.

Después de un año de acercamientos entre el gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en la más absoluta reserva se conoció una agenda acordada para la negociación que se inicia con cinco puntos: el desarrollo rural, las garantías para el ejercicio de la oposición política y de la participación ciudadana, el narcotráfico, los derechos de las víctimas y el fin del conflicto armado.

Toda la población civil, en particular las mujeres niñas, niños, comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes y población LGBT han sido altamente afectadas por las continuas violaciones a sus derechos humanos y al DIH.

Es pues una negociación, sin sociedad civil, con una agenda restringida, pensada para un corto tiempo, donde más que discutirse el país, se piensa el fin del conflicto armado. Gobierno e insurgencia han aceptado que el fin del conflicto no es la paz sino una condición esencial para su construcción. Allí estamos completamente de acuerdo. El silencio de los fusiles es esencial porque, al menos en estos largos años ha sido inútil y, la guerra va corrompido el rostro de todos los actores

Desde la Red Nacional de Mujeres, que tiene más de 20 nodos regionales, coincidimos en varios aspectos: arropar las negociaciones, pedir la presencia de mujeres del gobierno y de la guerrilla en la mesa de negociaciones, pedir un cese al fuego, o desescalonamiento del conflicto, el cumplimiento del DIH, y pedir para las víctimas verdad justicia y reparación. Hay más de 15 redes activas en el ámbito nacional y cientos de organizaciones locales de mujeres trabajando para construir la paz y la justicia en todo el país.

Su participación en el proceso de paz no es una demanda para ser considerada, es un derecho que han ganado.

Entonces por ahora frente a esta negociación nuestras apuestas son puntuales:

- El respeto al DIH y la disminución de las hostilidades. Levantar una lista de acciones humanitarias para la protección de la sociedad civil, que incluya, A) Cese de la violencia sexual

contra las mujeres. B) Eliminación del reclutamiento de mujeres, niños y niñas. C) Suspensión de siembra de minas antipersona en los territorios habitados, entre otras.

- Nos interesa priorizar en esta agenda a las víctimas. Es necesario hacer una revisión clara de las afectaciones de las mujeres en el marco del conflicto por los actores comprometidos y frente a los derechos a la Verdad, la justicia y la reparación y transmitir un informe a la Mesa a través de los canales dispuestos para ello. Es importante acompañar las víctimas más invisibles y menos organizadas.

- Hay una tarea clave por hacer que es la revisión del Marco legal para la paz, Justicia transicional y la ley estatutaria. Incidencia ante el Congreso para que las violaciones sexuales en el marco del conflicto armado sean seleccionadas y priorizadas. La violencia sexual es uno de los delitos cometidos con mayor frecuencia por todos los actores armados incluyendo a la fuerza Pública. y el de mayor impunidad

- Este es un momento clave para el liderazgo y empoderamiento de las mujeres.
- Es necesario Convocar y reunir el acumulado de paz de las mujeres colombianas. Encontrarnos para la generación de conocimiento y la generación de opinión pública.
- Las mujeres colombianas (y también los millones de afro colombianos, indígenas, campesinos y sindicalistas que han sufrido el conflicto) no quieren simplemente, observar el proceso desde lejos. Sus aspiraciones de justicia deben ser incluidas en las negociaciones para asegurar una paz duradera.

Es pues el momento de la PARTICIPACION de las mujeres. Se abren múltiples escenarios de participación.

- Como el Consejo nacional de paz y los consejos territoriales como mecanismos para tramitar propuestas de paz tanto nacional como regionalmente; las consultas regionales que esta impulsado la comisión de paz del congreso de la republica

- Tal vez una mesa paralela que vigile los resultados de la negociación, la sociedad civil debe producir propuestas concretas relacionadas con los temas de la mesa y hacer llegar a través de los mecanismos dispuestos para ello. Considerar mecanismos de recolección de propuestas y validación de los acuerdos.así como propiciar y hacer seguimiento a una información responsable y transparente. Las mujeres necesitamos constituirnos en una voz política, conformación de vocerías regionales y nacionales

- Priorizar mecanismos de protección a víctimas, lideresas y defensoras de derechos humanos toda vez que en el continuum de la violencia, los tiempos de postconflicto son altamente peligrosos para las mujeres. Los desmovilizados vuelven a sus nichos familiares y sociales con prácticas guerrilleras. Desarrollar un sistema de alertas tempranas.

- Es preciso presionar para que las partes no se levanten de la mesa. Alianzas con otros actores de la sociedad civil y de la comunidad internacional para hacerles entender a las partes que tienen una responsabilidad con la sociedad civil.

. Creemos Noruega, Venezuela, Cuba y Chile deben designar mujeres en sus comitivas y tal vez conformar una escuela de paz que le sirva a la paz del mundo.

